

Ven, que mis tristes ojos  
 Quieren mirarte al declinar la tarde;  
 Ven, gozaremos delicado ambiente;  
 Y en los claveles rojos  
 Reclinaremos nuestra mística frente  
 Con los dulces recuerdos en que se arde.

Al asomar su disco  
 Juntos aquí nos hallará la luna,  
 Aspirando el aroma de las flores;

Y desde el alto risco  
 Nuestras risas y pláticas de amores  
 Envidiará la tórbola importuna

Tú sabes, ángel mío,  
 Que es la hora de recuerdos y delicias,  
 Hora en que Febo su melena oculta;

Hora de dulce hastío;  
 Hora en que asoma la violeta inculta  
 A recibir del aura las caricias.

Las sombras de la noche  
 Pronto tendiendo llegarán su manto  
 Sobre la verde alfombra de la selva,  
 Y cerrarán su broche

Los lirios y la fresca madre selva,  
 El tulipán azul y el amaranto.

Al asomar de estrellas  
 El tapete riquísimo del cielo,  
 Buscaremos el sueño de la calma,

Y entre sus gasas bellas  
 Los suspiros unidos de nuestra alma  
 Recojerá la noche en blando vuelo.

Al matutino viento  
 Se abrirán embriagados nuestros ojos,  
 Veremos luego despuntar la aurora  
 Y en plácido contento  
 Al crepúsculo nuevo alegre Flora,  
 Besaré el prado con sus labios rojos.

Ven, ven, aquí te espero  
 Para gozar las auras regaladas  
 Que juegan en las ramas del castaño;  
 Oiremos al guliguero  
 Cantar su libertad, su desengaño,  
 Oculto en las risueñas enramadas.

## LAS ESTRELLAS.

¿Niña, que tienen  
 Esas estrellas,  
 Lámparas bellas  
 Del cielo azul?  
 ¿Por qué las miras  
 Con embeleso?  
 ¿Por qué en su beso!

Te embriagas tú?

¿Acaso miras

En su reflejo,

Como en espejo,

Tu porvenir?

¿Sueñas acaso

Dichas queridas,

Desconocidas

Aun para tí?

¿Ves como asoman,

Entre crespones,

Las ilusiones

Del corazón?

¿Sientes placeres

Que no conoces?

¿Sueñas los goces

Que dà el amor?

!Ay! niña pura,

¿Dí, no adivinas

Cuántas espinas

Guarda el abril?

¿Esos diamantes

Que así rielan,

No te revelan

El porvenir?

Te hablan de amores,

Te hablan de dichas,

No de desdichas

Ni de dolor.

Tu alma inocente

Tranquila espera

La primavera

Del corazón.

¡Ay! pobre niña.

Mañana acaso,

Tu primer paso

Será el amor.

Verás un ángel

De ardientes ojos,

De labios rojos,

De dulce voz.

Con sus halagos,

Siempre mentidos,

Tiernos latidos

Te arrancará.

Las esperanzas,

Los sueños de oro,

Un "Yo te adoro"

Te cercarán.

Goces, placeres,

Blancas visiones,

Las ilusiones

Te mentirán;

Sin que tu adviertas

Que sus primores

Llanto y dolores  
Te dejarán.

¿Ves las estrellas  
Que rutilando  
Van derramando  
Lumbre fugaz?

Son de hermosura  
Chispas veladas,  
Mas rodéadas  
De oscuridad.

Siempre las nubes,  
En torno de ellas,  
Sus dulces huellas  
Prontas á herir.

Pues así, niña,  
Las ilusiones  
Hechas girones  
Huirán de ti.

Porque tras ellas  
El desengaño  
Haciendo daño  
Al alma vá.

Y cual la nube,  
Con denso velo,  
De tu alma el cielo  
Desgarrará.

## EN SU SUEÑO.

### A MI HIJO SALVADOR.

Duermes, niño, y en tu frente  
La tranquilidad se anida,  
Reflejo de alma inocente,  
Goce que el hombre no siente  
Si no es la virtud su ejida.

Duermes, y yo te contemplo  
Con afanosa ternura,  
Pues de mi amor por ejemplo,  
Es mi corazón un templo  
Donde está tu imagen pura.

Ángel del alma, hijo mío,  
Flor de perfumada esencia,  
Blanca gota de rocío,  
Que llena el cáliz vacío  
De la flor de mi existencia.

Déjame besarte, niño,  
Una vez y veces mil,  
Que del maternal cariño  
Son los besos blanco armiño,  
Aroma sin mezcla vil.

Tus labios se han entreabierto .  
Y sonriendo suspiras;

¡En este mundo desierto,  
Siempre de borrascas puerto,  
Que sueñas, ¿mi bien, que miras?

Fantasmas, visiones bellas  
Que pasan de tí delante,  
Y que siguiendo sus huellas,  
Corres con afán tras ellas,  
Sin detenerte un instante.

Te hablan de dicha, de honores,  
De la vida . . . ; dulce acento!  
Que en la niñez es de flores,  
En la juventud de amores  
Y en la vejez de aislamiento.

¡Pobre niño! son sirenas  
Esas visiones de encanto:  
La vida toda es de penas;  
Tras cortas horas serenas,  
Hay largos siglos de llanto.

Estás en el primer paso  
Del camino de la vida,  
Aun no vagas al acaso,  
Aun no llegas al ocaso  
Del sol de la edad florida.

Aun no vez del suelo inmundo  
Las redes y los amaños,  
Aun no sabes que en el mundo,

Caos de miserias profundo,  
Se vive solo de engaños.

Duerme, duerme en mis rodillas,  
Duerme tranquilo, mi cielo,  
Sol que en mi existencia brillas,  
Que besando tus mejillas  
Tu sueño afanosa velo.

Hoy forman tu solo encanto  
Mis caricias y embelesos;  
Si lloras, cesa tu llanto  
Con el fuego puro y santo  
De mis amorosos besos.

Hoy una mirada mía  
Entreabre tus labios rojos,  
Y te llenas de alegría  
Si en tu frente se extasía  
La luz de mis tristes ojos.

¿Mañana? ¡locos exesos!  
No calmarán tus pesares  
Mis caricias y embelesos,  
Ni mis risas, ni mis besos,  
Ni mis trobas y cantares.

¿Mañana? tu frente pura  
Se levantará oprimida  
Quizá por la desventura,  
O tal vez por la ventura  
De gloria y dicha circuida.

¡Quién sabe. . . ! mas yo quisiera  
 Laureles para tu frente;  
 Y que la virtud hiciera  
 Que en tu faz resplandeciera  
 Un corazón inocente.

## EL TIEMPO.

AL SR. D. DIEGO PEREGRINA.

Oro es el tiempo, tras el cual veloces  
 Corren la infancia y la niñez florida,  
 La juventud con sus divinos goces,  
 La edad madura y la vejez derruida,  
 Ultimo resto de la humana vida.

Oro es el tiempo: quien le ve, le mira  
 Sin detenerse un punto en su carrera:  
 El sol ardiente en el ocaso espira;  
 Vuelve á nacer; pero á su vez espera  
 Que hunda el tiempo su ráfaga postrera.

Naciones pasan, y naciones vienen:  
 Las primeras sufriendo decepciones  
 Porque ya solo desengaños tienen;  
 Las segundas henchidas de ilusiones  
 Del mas allá no ven los nubarrones.

El tiempo inexorable corre y tronca  
 Bellas creaciones que forjó la mente:  
 No mira el alma realizadas nunca  
 Los dulces sueños que su afán le miente,  
 Y que engañada en sus delirios siente.

Para un ser que padece, el tiempo es plomo.  
 Para el que vive en el deleite, viento:  
 Detenerle quisiera ¿pero cómo?  
 Nunca el que llora le hallará violento  
 Ni el que se halla gozando tardo y lento.

En vano el sentenciado se afanara  
 Por alcanzar de prórroga un instante:  
 La péndola del tiempo es tan avara,  
 Que al herir los oídos disonante  
 Creemos escuchar siempre «Adelante»

Debiéramos mirar siempre adelante,  
 No olvidar nunca su terrible acento,  
 Y aprender de la vida en el cuadrante  
 Que los placeres de hoy son humo y viento  
 Que nos cuestan de lágrimas un ciento.

¿Por qué el tiempo que pasa nunca vuelve?  
 ¿Por qué los goces del ayer nos dejan?  
 Es problema que nunca se resuelve;  
 Mas el tiempo y la tumba se semejan,  
 Por que ambos de la vida nos alejan.

Todo del tiempo á la guadaña cede;  
 Nada resiste su implacable filo,

Nada hay que en pié bajo su imperio quede:  
Tiene de cada ser sujeto el hilo:  
Lo mismo entra al palacio que al asilo.

Dios lo quiso: á su influjo soberano  
Sujeto se halla cuanto el orbe encierra:  
Monarca audaz ò príncipe tirano,  
Le respetan los mares y la tierra;  
Y él jura á todo destruccion y guerra.

## DESENGAÑO.

¡Ay! en vano el alma mía,  
Busca tu imágen, en vano  
Te sueña mi fantasía;  
Fuiste una flor de verano  
Y yo eterna te creía.

¿Qué me importa  
Aparentar vida y calma  
Si ya sus pesares mi alma  
No soporta?

El árbol en la pradera  
Su flor y sus hojas pierde;  
Mas luego la primavera  
Le visto otra vez de verde,  
Y el árbol de nuevo impera;

Se alza ufano:  
El abril le ofrece flores,  
Sueños ilusiones y amores,

El verano:

Mas de mi dicha las perlas  
No recogeré ya nunca,  
Nunca en vida he de verlas,  
Que el desengaño las trunca  
Y jamás llega á volverlas.

¡Pobres flores!

De vuestros estambres rojos,  
Solo me quedan abrojos

Panzadores.

Yo vi una vez en mi frente  
Fijarse unos lindos ojos,  
Y vi tambien derrepente  
Brotar de unos labios rojos  
Un té amo, puro y ardiente;  
Y vi luego  
Dibujarse una sonrisa,  
Que encendió en mi alma indecisa  
Dulce fuego.

¡Ay! cuantas horas de encanto  
Tu imágen me dió en la vida;  
Mas otras horas de llanto,  
En tu belleza perdida,  
Me hirieron con desencanto.  
Yo me acuerdo

Con dolor de ese pasado,  
Que en mi alma solo ha dejado  
Un recuerdo.

¿Y qué es un recuerdo?—Una hoja,  
Vestigio de aquellas flores  
Que el desengaño deshoja;  
En el corazon se aloja,  
Y en él muere sin olores.

¡Cuánto daño  
Causa el fantasma iracundo,  
Que llamamos en el mundo  
Desengaño!

## ARRULLO

A mi hijo Ricardo.

Vengan en coro  
Los gilguerillos,  
Los pajarillos  
Todos venid.  
Vengan las auras,  
Vengan las brisas,  
Las codornizas  
Y el colibrí.

Vengan las mirlas  
De los palmares  
Los chupamirtos  
De los azahares  
Y del jazmin.

Remen las alas,  
Tiendan el cuello,  
¿Verdad que es bello  
Mi serafin?

Venga el ambiente,  
Los cefirillos,  
Los amorcillos  
Que en el jardin,  
Saltan y brincan  
Corren traviesos  
Y le dan besos  
Al tabachin.

Vengan las hadas  
Que entre las ondas  
Sus cabelleras  
Negras y blondas  
Van á lucir  
Ved á mi niño  
De luz destello  
¿Verdad que es bello  
Mi serafin?

Flores y perlas,  
Perlas y flores,